

# OFRENDA

— DE LAS ALUMNAS DE LA —

Escuela Normal Católica de Señoritas

...A LA...

## Madre Sma. de la Luz,

en la fiesta solemne de la

### Coronación de su Insigne Imagen.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
Biblioteca Valverde y Tellez

LEON.—1902.

IMPRENTA GUADALUPANA DE CAMILO SEGURA.

T660  
L9  
3  
j.2

083

*Al. Cura Don Doroteo Hernandez  
Los Padriquer.*

BT660

.L9

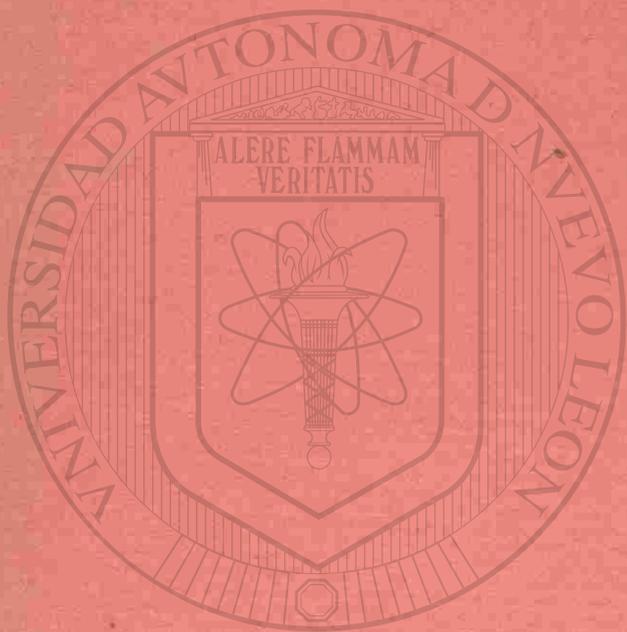
C3

Ej. 2

001083



1080015076



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

# A LA MADRE SMA. DE LA LUZ,

PATRONA PRINCIPAL DE LA DIOCESIS DE LEON,  
PARA CUYO TEMPORAL SOCORRO Y ETERNA DICHA  
DESCENDIO DEL EMPIREO

A LA PENINSULA ITALIANA,  
DEJANDONOS EN PRENDA DE SU TUTELA MATERNAL  
SU MILAGROSO RETRATO

QUE ELLA MISMA FORMO, DIRIGIENDO LA MANO DEL ARTISTA,  
LA ESCUELA NORMAL CATOLICA DE SEÑORITAS

LE DEDICA CON CARIÑOSO RENDIMIENTO

ESTE HUMILDE OBSEQUIO,

EN LA SOLEMNE COPULACION DE SU ADORABLE IMAGEN

LEON, OCTUBRE DE 1902.



Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria

038715

001083

BT 660

29

03

g. 2



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Capítulo Séptimo  
Bibliotecas Universitarias

638312



CON MOTIVO DE LA CORONACION. (1)

— DE LA —

Madre Sma. de la Luz,



El Hijo de María es la Luz verdadera que ilumina á todo hombre que viene á este mundo. Esta verdad es el fundamento en que descansa el glorioso título de "La Madre Santísima de la Luz," título que enseña cómo á María somos deudores de nuestra vida y felicidad.

Justa, pues, será toda señal de agradecimiento y amor, á quien tanta dicha nos alcanzó.

Aclamemos á María nuestra Señora y nuestra Reina, que su imperio es maternal y lleno de dulzuras inefables.

\* LEOPOLDO,  
OBPO. DE LEÓN.

(1.) El Ilmo. Sr. Obispo diocesano, bienhechor y padre de las alumnas que tenemos á honra pertenecer á la Escuela Normal Católica, no solo ha querido conceder su superior licencia para que se impriman estas nuestras humildes páginas, sino que ha llevado su bondad hasta el extremo de distinguirnos de una manera especial, mandando, como se lo pedimos, el bellísimo pensamiento que, por ser de justicia, publicamos en el lugar de preferencia.

## A la Madre Sma. de la Luz.



IRGEN inmaculada! ¡Graciosa Esther!  
¡Valerosa y resplandeciente Judit! Tu  
eres la sin par María, la que con tus des-  
lumbrantes rayos, iluminas las tinieblas  
que á cada paso nos rodean! ¡Oh Virgen  
más bella que las aguas más puras! ¡Ma-  
dre de la luz increada! ¡Tu eres la Madre  
Sma. de la Luz, la que levantas mi abatido espíritu del  
ardiente arenal de este desierto, á celebrar tus glorias! Sí,  
mi dulce Madre, tu luz brillante ha penetrado hasta las  
profundidades más secretas de mi corazón, y por eso en  
este día que tu fúlgida luz brilla á la faz del mundo en-  
tero, mi alma, en medio del sufrir, se llena de un santo  
gozo, y poniendo un hasta aquí á tanto penar, vengo, mi  
tiernísima Madre, á ofrecerte el presente que es debido  
á tu grandeza. ¿Más cual será el presente con que pue-  
da yo obsequiarte? Bien comprendo, mi querida Madre,  
que no lo encontraré jamás; pero postrada ante tus plan-  
tas virginales, te ruego humildemente que aceptes bon-  
dadosa los corazones de tus hijas confiadas á mi vigilan-  
cia, los que unidos al mío formarán la sencilla corona  
que ornará tus sienes: entre ellos encontrarás ¡oh In-  
maculada Madre! corazones inocentes que han de recrear  
tus ojos; corazones de vírgenes, engendrados por aquel  
misterioso licor de Jesucristo, y corazones, en fin, peca-  
dores como el mío, que deben atraer principalmente tus  
miradas maternales. Recíbelos todos, santifícalos con  
tu contacto, enciéndelos con tu ardor, alúmbralos con  
tu luz y levántalos á contemplar siempre las cosas ce-  
lestiales.

Por la Directora,

S. de S. S. J.

## SONETO

¡Virgen divina! ¡celestial María!  
Del pobre pecador Madre clemente,  
A cuya planta inclina reverente  
Su alta cerviz el hombre cada día.  
El mísero mortal que en Tí confía  
De sus pasiones logra la victoria,  
Porque Tu eres la Reina de la gloria,  
Y en Tí se halla la paz y la alegría.  
¡Oh Madre de la Luz! ¡Virgen sagrada!  
Te rogamos que en esta triste vida  
De tus hijos no apartes la mirada;  
Y que en esta ciudad por Ti escogida  
Para morar en ella y ser amada,  
Tu devoción sea siempre muy crecida.

M<sup>a</sup> DE JESUS ANAYA,

Alumna de 2<sup>o</sup> año



A LA

## Madre Sma. de la Luz,

### EN SU CORONACION.

¡Oh Virgen de la Luz! mi dulce y tierna madre ¿Quién  
¡oh María! tus glorias y finezas podrá publicar? Si  
las inteligencias mas encumbradas; si los genios mas  
inspirados han enmudecido ante Tí, Beldad augusta,  
¿qué podré hacer yo, pobre creatura? ¿de qué elevación  
será capaz mi torpe espíritu? Pero, ¡oh Madre! si carezco  
de talento y númen tengo á lo menos un corazón que  
sabe sentir y sabe amar. Permite pues ¡oh dulce Vir-  
gen! que dando libertad á ese corazón invite á las almas

todas á venir á Tí á buscar en tu regazo maternal, el gozo, la paz, el consuelo en sus dolores, y el dulce asilo en medio de las borrascas de este mundo.

¡Almas afligidas! á vosotras me dirijo primeramente, á vosotras las que bebeis á grandes sorbos el cáliz del dolor, y sentís que el cielo os niega su dulce protección, venid á María y en ella encontrareis el consuelo que vuestro afligido corazón ansioso busca.

Vosotras ¡oh almas! que os sentís agobiadas con el peso de la desgracia, desgarrado vuestro corazón por el huracán del infortunio; vosotras que á semejanza del águila que baja de los cielos, rotas sus alas por el soplo de la tempestad que la arrebató cuando vagaba entre las nubes; vosotras, digo, que como esa ave os remontabais hasta el cielo, y ahora os encontráis en triste aislamiento y soledad, clamad á María, y Ella que, con razón ha sido llamada el consuelo de los afligidos, estará pronta para verter en vuestro lacerado corazón el bálsamo que ha de curar vuestras heridas.

Vosotras, las que os sentís abrumadas de tristeza y melancolía, vosotras las que dormitais con esa especie de sopor que en ocasiones se parece al sueño de la muerte, acudid á la sin par María, buscad la luz durante esas horas de oscuridad, cuyos instantes se prolongan como si fueran siglos, y vereis que esa antorcha lucidísima no os niega su benéfica claridad, sino al contrario, os ha de iluminar intensamente, pues no tiene otro fin que derramar en todas partes su esplendor.

Y vosotras, almas inocentes, almas felices que habeis conservado vuestra gracia bautismal, ó la habeis recobrado por medio de la penitencia, venid, venid presurosas, decid á esa Virgen mil veces bendita, que se digne admitir vuestro corazón y ocultarlo dentro del suyo virginal, y sin duda lo aceptará, porque Ella es la amiga y fiel compañera de los corazones puros.

Venid, creaturas todas dotadas de razon, y, de hijos ante vuestra tierna Madre, ofrecedle todo vuestro ser.

¡Oh Madre Santísima de la Luz! permíteme que yo una mi entorpecida y débil voz á los armoniosos cánticos

que esta tu ciudad querida, en tu coronación entona, y dignate recibir mi pobre corazón que, aunque duro é ingrato, está consagrado al tierno Infante que en tus brazos tienes, y alcánzame de El, Virgen bendita, que pronto, y libre de esta vestidura de carne, vuele mi alma á las regiones celestiales para verle y amarle eternamente.

*C. de S. S. J.*



## A la Madre Sma. de la Luz.

### PAGINA EN VERSO

Permíteme, Señora, en este día,  
Cantar tus glorias en mi humilde lira  
Y admirar tus grandezas, Madre mía,  
Como el ángel extático te admira.

Tú eres ¡oh Madre de la Luz hermosa!  
Nube del Israelita en el desierto,  
Que con tu sombra y con tu luz radiosa  
Llevas á mi alma por camino cierto.

Eres como la estrella vespertina  
Que al ocultarse el sol se muestra bella,  
Y eres como corriente cristalina

Que murmura al rodar triste querella;  
En tu presencia el querubín se inclina  
Y eclipsas con tu luz á toda estrella.

*Elena Zavala,*

Alumna de primer año.



— PLEGARIA —

¡Oh Madre Santísima de la Luz! Aquí nos tenéis postradas ante vuestras divinas plantas solicitando vuestra poderosa protección. Vos, por especial gracia, habéis sido escogida por la mano bondadosa de Dios para madre nuestra, amparo de los desdichados y consuelo de los afligidos. ¡Oh Madre amorosísima! Con vuestra mano cariñosa estáis continuamente derramando abundantes gracias sobre todas las criaturas que á vos recurren; porque sois Paraíso de delicias, fuente inagotable cuyas aguas cristalinas se elevan hasta el cielo y descienden en lluvia de misericordias sobre la tierra, refrescando con ellas los tibios corazones é imprimiéndoles profunda confianza, fe y un santo temor de Dios.

Sois resplandeciente luz que disipa las tinieblas del entendimiento, recordándonos que en vos debemos encontrar la salvación. Vos que consolais á los afligidos con sola vuestra presencia, escuchad benigna mis súplicas, Madre piadosísima; enjugad el amargo llanto que con frecuencia derramo regando con él vuestros pies; dad fin á los suspiros que exhalo tristemente contemplando mis grandes miserias; recibid los ruegos que os dirijo; compadeceos de mí, movido vuestro corazón por mis tristes lágrimas.

Os pido, Madre amada, no desampareis á la más indigna de vuestras hijas que desea amaros; vos que sois luz más brillante que el sol; que á tus hijos no desamparas, iluminad mi espíritu, á fin de que pueda con facilidad distinguir el camino de la perfección, en medio de las tenebrosas tinieblas en que me encuentro, para que pueda gozar después de la eterna luz.

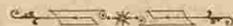
*María Páramirez,*

Alumna de 2º año.



*A la Madre Sma. de la Luz,*

EN EL DIA DE SU CORONACION.



Es la primera vez que me he atrevido  
De mi lira las notas á arrancar,  
Y mi voz como lánguido gemido  
Se siente en tu presencia desmayar.

¿Pues quién soy yo para elevar mi canto  
Hasta la excelsa madre del Señor,  
A la que impera donde habita el Santo  
Rodeada de delicias y esplendor?

Pero si me confunden tus grandezas  
Y me hacen del altar retroceder,  
Me levantan tu amor y tus finezas  
Y á tus plantas me atrevo á parecer.

Fuiste privilegiada ¡oh León dichosa!  
Por la mano del Dios de las bondades,  
Abrigando en tu seno á la amorosa,  
A la Reina de míseros mortales;

A la que llena con su LUZ el cielo  
Y con su LUZ la tierra y cuanto existe;  
A la MADRE DE LUZ y de consuelo,  
Seguro asilo del que gime triste.

Y en cambio tú, ciudad afortunada,  
¿Tanto bien has sabido agradecer?  
Seguramente, pues que coronada  
A tú excelsa Patrona quieres ver.

Nuestro egregio Prelado con usura,  
Lleno de afán y con amor prolijo,

Ha alcanzado la dicha y la ventura  
Que nos llena de grato regocijo,

De mirarse logrado nuestro sueño  
De coronar á la sin par María,  
Realizándose al fin el grande empeño  
Que todos expresamos á porfía.

Y hoy que unidos tus hijos amorosos  
Con júbilo indecible te coronan,  
Y te ofrecen perfumes olorosos  
Que tu brillante pedestal aroman.

Yo, que no tengo perlas ni diamantes  
Que venga ante tus plantas á ofrecer,  
Te dejo en cambio lágrimas amantes  
Que á otro presente harán palidecer.

*M. Concepción Pocha,*  
Alumna de primer año.

## A la Sma. Virgen, EN SU CORONACION.

¡Oh Madre Santísima de la Luz, madre de Dios y madre nuestra! Vos, que entre los innumerables pueblos del globo que habitamos á ninguno quisisteis escoger para morada vuestra, sino esta humilde ciudad de León, donde sois tan amada de vuestros hijos; bien sé que habeis deseado vivir con ellos para servirles de luz y ser la intercesora con vuestro Hijo Santísimo, y de esa manera tenernos más seguros y librarnos de las garras del dragón infernal.

¿Qué es, en efecto, una nave sin piloto? ¿á dónde dirigirá su rumbo y cuál será el punto ó término de su

viaje? Pues bien se comprende y la misma razón natural lo dicta, que, sin piloto, su camino estará lleno de tropiezos y dificultades, y lo cubrirán, después de todo, las olas embravecidas hasta sepultarla en los profundos abismos del mar. Así tu pueblo, madre mía, si tú no lo gobiernas ¿á dónde se encaminará y cuál será su porvenir? Este pueblo progresará en el vicio, en el desorden, estará lleno de desgracias, y en fin, la paz ya no reinará en él, sino la más espantosa anarquía.

¡Oh Madre Santísima de la Luz! ¿qué fué lo que os movió á venir á esta Ciudad y no abandonarnos, ni dejarnos errantes, á correr nuestra desgracia, y á perder un fin tan sublime como es aquel al que Dios, por su infinita misericordia quiso elevar al hombre? Esto fué un efecto de vuestra bondad y del amor que nos teneis; y siendo una Madre tan clemente para con vuestros hijos ¿como hemos de corresponder á vuestras misericordias? Por más que queramos hacer nunca llegaremos á lograr nuestros deseos. Así es que ahora, Madre nuestra, lo que os ofrecemos, reunidos todos vuestros hijos, postados al pie de vuestro altar, rebozando de alegría, no es mas que levantaros en nuestro corazón un trono y ceñir vuestra frente de una corona, en señal ó prueba de lo mucho que os amamos y nos habeis amado. Bendecid, Madre nuestra, á todos vuestros hijos que de lejanas tierras vienen á visitaros y á participar de los goces que disfrutamos al coronaros.

*M. Concepción Ramos,*  
Alumna de 2º año.

## A la Madre Sma. de la Luz.

En ese cielo de blancas nubes  
Donde anhelamos todos morar,  
Para alabarte cual los querubenes  
Y bendecirte, dulce beldad.

Bella corona ciñe tu frente  
En testimonio de tu bondad;  
Porque eres Madre del Dios clemente  
Y alzas tu trono en la eternidad.

Tú que consuelas al que padece,  
Cuando es herido por el pesar,  
Enjuga el llanto que me entristece,  
Sablime Virgen, desde tu altar.

Solo tú puedes con tu indulgencia  
Oír benigna mi petición:  
Que guarde intacta tu hermosa creencia  
Y sea constante mi devoción.

Tu luz radiosa nos ilumine  
En esta vida llena de azar,  
Para que el alma solo se incline  
Tus puras glorias á celebrar.

Tus hijas vienen como hechizadas  
Tu rostro célico á contemplar,  
Y á embelesarse con tus miradas  
Y sus querellas á presentar.

Pídele á tu Hijo que nos conceda  
Nuestros afanes ver realizar.  
Y que el trabajo todo lo pueda,  
Y así tu nombre siempre ensalzar.

*M<sup>te</sup>. de las Mercedes Montalvo,*  
Alumna de primer año.



## *A la Madre Sma. de la Luz,*



¡Oh Madre Santísima de la Luz! Llegó al cabo el día venturoso por tanto tiempo esperado, día en el cual tus hijos con el corazón palpitante de júbilo te contemplan, no solo como Madre, sino también como Reina y Soberana.

Sí, Madre mía, de hoy en adelante, además de hijos queridos, seremos también los fieles vasallos que han de gloriarse en servirte como á su Reina y Señora.

¡Madre tiernísima! todos tus hijos se han preparado con riquísimos dones para obsequiarte; pero yo que no tengo ni perlas para tu corona ni flores para tu altar, ¿qué te ofreceré? solo poseo un corazón y ese destrozado por las pasiones; más aunque está así ¡Virgen mía! todavía es capaz de amarte; todavía se conmueve al escuchar tu dulcísimo nombre y solo con verte se disipan mis temores y se dulcifican mis sufrimientos.

Y pues lo único que poseo, es el corazón, permíteme que te lo ofrezca, confiada en que como Madre lo recibirás y purificarás llenándolo de tu amor.

Ahora bien, puesto que eres la dueña de mi amor, á Tí toca ver por mi bien y mi felicidad; nunca me desampares en este mar tempestuoso del mundo, mira que la barquilla de mi pobre alma zozobra, y sin tu luz que me dirija, sin duda pereceré; sé tú mi estrella, y mientras llego al puerto de la Celestial Jerusalén haz que mi memoria se ocupe de las gracias que por tu intercesión he alcanzado, y mi entendimiento se consagre á conocerte más y más, para que mi voluntad haga de Tí el objeto de su amor y el dueño de todas sus acciones, después de Dios.

*Frosa María González,*  
Alumna de 2<sup>o</sup> año.



# A Nra. Madre Santísima de la Luz.



Madre purísima,  
Virgen María,  
El alma mía  
Tú has de salvar.

María divina,  
Fulgente estrella,  
Tierna doncella  
Ruega por mí.

Tú que eres siempre  
Sostén del hombre;  
Tú, cuyo nombre  
Es celestial.

Eres mi Madre  
Y mi esperanza,  
Yo mi confianza  
He puesto en Tí.

Al pronunciarlo  
Siento en el alma  
La dulce calma  
Del tierno amor.

Bendice á tu hija  
Que es pecadora  
Y que ya implora  
Tu protección.

Eres luz pura,  
La luz hermosa  
Que esplendorosa  
Guía al pecador.

¡Oh dulce Madre  
De los mortales!  
Cura los males  
Del corazón.

María Loreto Franco,  
Alumna de 2º año.



## A la Sma. Virgen,

EN EL DÍA DE SU CORONACION.

¡VIRGEN! ¡Bendita Virgen! ¿Qué lengua humana podrá explicar tus grandezas? Tú eres Reina de cielos y tierra. ¿Quién podrá compararse á Tí, Virgen hermosa? Tú sola, Madre mía, has sido y serás siempre la más privilegiada.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
SECRETARÍA GENERAL DE ESTUDIOS

¿Como no amarte? ¡Oh Virgen excelsa, escogida entre millares! Si nuestros corazones están tristes y abatidos por el dolor, Tú nos consuelas y nos das fortaleza para continuar nuestra peregrinación sobre la tierra. ¡Sí, Madre mía! por nosotros hombres y por nuestra salud, tu Hijo santísimo se dignó venir al mundo, perdido por el pecado, para salvarnos.

Así como el marinero, que surca los anchurosos mares, busca con ansiedad la luz de la estrella que le guié; así tus hijos desterrados en este valle de miserias, te buscan ¡oh Virgen de la Luz! para que iluminados por Tí, no tropiezen en el camino, sino que lleguen felizmente á la deseada patria.

Tú eres, cándida María, como canta la Iglesia ¡la gloria de Jerusalén! ¡Tú la alegría de Israel! ¡Tú la honra de nuestro pueblo! Sí, Madre Sma. de la Luz, Tú has sido la honra de la ciudad de León.

¿Qué te impulsó á atravesar los mares, como el ave que cruza los espacios, y venir á fijar tu mirada en esta humilde ciudad, sino ser la protectora y madre de los leoneses? Todos los habitantes de León han gozado de los beneficios recibidos de Tí, y los que continuamente les estás otorgando. Por tal motivo esperan con ardor y entusiasmo el deseado día, en el que se verificará ese acto solemne esperado tanto tiempo há: EL DE TU CORONACION, en el cual te ofrecerán una pobre y pequeña corona. Sí, pobre y pequeña. Porque: ¿qué son el oro, la plata y las piedras preciosas, en comparación Tuya, Madre mía? Nada son, porque Tú sobrepajas á todos los seres criados.

Recibidla empero ¡Madre Sma. de la Luz! como una prueba de nuestro amor y de nuestra gratitud. Y en este día dichoso, en que tantas gracias has de conceder, yo te pido, nos inflames á todos tus hijos en el amor de Dios y en el tuyo; nos des fuerza para combatir á los enemigos de nuestra santa fé, y la perseverancia final.

María Ladilla,  
Alumna de 2º año.

001083

# A Nra. Madre Santísima de la Luz.



Madre purísima,  
Virgen María,  
El alma mía  
Tú has de salvar.

María divina,  
Fulgente estrella,  
Tierna doncella  
Ruega por mí.

Tú que eres siempre  
Sostén del hombre;  
Tú, cuyo nombre  
Es celestial.

Eres mi Madre  
Y mi esperanza,  
Yo mi confianza  
He puesto en Tí.

Al pronunciarlo  
Siento en el alma  
La dulce calma  
Del tierno amor.

Bendice á tu hija  
Que es pecadora  
Y que ya implora  
Tu protección.

Eres luz pura,  
La luz hermosa  
Que esplendorosa  
Guía al pecador.

¡Oh dulce Madre  
De los mortales!  
Cura los males  
Del corazón.

María Loreto Franco,  
Alumna de 2º año.



## A la Sma. Virgen,

EN EL DÍA DE SU CORONACION.

¡VIRGEN! ¡Bendita Virgen! ¿Qué lengua humana podrá explicar tus grandezas? Tú eres Reina de cielos y tierra. ¿Quién podrá compararse á Tí, Virgen hermosa? Tú sola, Madre mía, has sido y serás siempre la más privilegiada.

¿Como no amarte? ¡Oh Virgen excelsa, escogida entre millares! Si nuestros corazones están tristes y abatidos por el dolor, Tú nos consuelas y nos das fortaleza para continuar nuestra peregrinación sobre la tierra. ¡Sí, Madre mía! por nosotros hombres y por nuestra salud, tu Hijo santísimo se dignó venir al mundo, perdido por el pecado, para salvarnos.

Así como el marinero, que surca los anchurosos mares, busca con ansiedad la luz de la estrella que le guié; así tus hijos desterrados en este valle de miserias, te buscan ¡oh Virgen de la Luz! para que iluminados por Tí, no tropiezen en el camino, sino que lleguen felizmente á la deseada patria.

Tú eres, cándida María, como canta la Iglesia ¡la gloria de Jerusalén! ¡Tú la alegría de Israel! ¡Tú la honra de nuestro pueblo! Sí, Madre Sma. de la Luz, Tú has sido la honra de la ciudad de León.

¿Qué te impulsó á atravesar los mares, como el ave que cruza los espacios, y venir á fijar tu mirada en esta humilde ciudad, sino ser la protectora y madre de los leoneses? Todos los habitantes de León han gozado de los beneficios recibidos de Tí, y los que continuamente les estás otorgando. Por tal motivo esperan con ardor y entusiasmo el deseado día, en el que se verificará ese acto solemne esperado tanto tiempo há: EL DE TU CORONACION, en el cual te ofrecerán una pobre y pequeña corona. Sí, pobre y pequeña. Porque: ¿qué son el oro, la plata y las piedras preciosas, en comparación Tuya, Madre mía? Nada son, porque Tú sobrepajas á todos los seres criados.

Recíbidla empero ¡Madre Sma. de la Luz! como una prueba de nuestro amor y de nuestra gratitud. Y en este día dichoso, en que tantas gracias has de conceder, yo te pido, nos inflames á todos tus hijos en el amor de Dios y en el tuyo; nos des fuerza para combatir á los enemigos de nuestra santa fé, y la perseverancia final.

María Ladilla,  
Alumna de 2º año.

001083

# EN LA CORONACION

— DE LA —

## Madre Sma. de la Luz.

Angeles puros de la santa Sión,  
 Serafines excelsos y encumbrados,  
 Vosotros cuya dulce ocupación  
 Es contemplar á Dios siempre extasiados;  
 Encended en amor mi corazón,  
 Porque quiero en acentos inflamados,  
 Cantar las glorias de la gran María,  
 De la Madre de Dios y madre mía.

Mas, ¿no será quizás atrevimiento  
 En esta vil y mísera criatura,  
 Querer cantar con desacorde acento  
 Tus glorias y grandezas ¡Virgen pural  
 Cuando ni el más sublime entendimiento  
 Podrá lograr tan sin igual ventura  
 Porque tan solo el Dios Omnipotente,  
 Alabarte podrá debidamente?

Pero, ¿podrán tus hijas ¡Madre amada!  
 No alabarte con júbilo indecible,  
 Al ver llegar la hora tan deseada,  
 Hora feliz de gozo indefinible,  
 De ver tu santa imagen venerada,  
 Que es prueba de tu amor indescriptible  
 Ostentando en su sien corona hermosa,  
 Que te publica Reina poderosa?

Eres Reina de gracia, inmaculada,  
 Elegida por Dios desde ab aeterno,  
 Para ser Madre de la Luz increada,

Que engendrara en su seno el Padre Eterno:  
 La serpiente infernal por tí humillada,  
 Se abismó hasta el profundo del averno;  
 Y la luz de la gracia, bienhechora,  
 Brilló en el orbe cual fulgente aurora.

Y al irradiar tu luz indeficiente,  
 Entona el serafín melífluo canto,  
 El mísero mortal que delincuente,  
 Vertía sin tregua doloroso llanto,  
 Elevó al cielo su abatida frente,  
 Y contempló con júbilo y encanto:  
 Tu Luz hermosa ¡oh cándida María!  
 Que le anuncia de gracia el nuevo día.

Mas llegó al fin la hora prefijada  
 En los altos decretos del Eterno;  
 Hora feliz del orbe suspirada,  
 Hora también temida del infierno;  
 Y el Dios que cuanto existe, creó de nada,  
 Se vió en tus brazos hecho niño tierno:  
 Irradiando en dulcísimos fulgores,  
 Perdón y gracias á los pecadores.

Al espirar en afrentosa Cruz,  
 Tu Hijo amado su lugar nos deja;  
 Y cumpliendo el encargo de Jesús,  
 Cual Madre tierna escuchas nuestra queja;  
 Nos iluminas con divina Luz,  
 De nosotros el mal tu mano aleja:  
 Y por eso en tí solo, ¡Madre amada!  
 Toda nuestra esperanza está cifrada.

Tú, como Madre tierna y cariñosa,  
 Nos muestras maternal predilección,  
 Enviando esa tu imagen portentosa,  
 A esta querida Diócesis de León;  
 En que con mano fuerte y poderosa,  
 Muestras librarnos de infernal dragón:

Por eso fervorosos te invocamos,  
Y nuestra Reina, humildes te aclamamos.

Suplícale á ese niño tan gracioso,  
Que ostentas en tus brazos virginales,  
Consuma con su amor puro y hermoso,  
Todos nuestros afectos terrenales;  
Y el deseo nos conceda fervoroso,  
De habitar las mansiones celestiales:  
Donde tu Luz divina, indeficiente,  
Esperamos gozar, eternamente.

*A la Madre Sma. de la Luz.*

Apenas nace el sol entre mares de luz, las flores se revisten de nuevas galas ostentando más frescura y belleza, para saludar á aquel de quien les viene su hermosura, su alegría y hasta su misma vida. A la llegada del astro rey dejan caer de sus hojas de terciopelo las lágrimas que había depositado en ellas la noche, como si quisieran mostrar con esta bella acción que han recobrado otra vez la felicidad perdida con tanta tristeza, en la muerte de su bienhechor.

Los riachuelos también, queriendo celebrar la venida del sol, hacen rodar más dulcemente sus aguas y forman con sus murmurios el orfeon armonioso de aquella gran fiesta.

Y asimismo los copados árboles, deseando que nada falte á esa manifestación espléndida de la creación, hacen vibrar por su parte suavemente sus hojas y entonan el cantar que su agradecimiento les inspira.

La Madre Santísima de la Luz se dejó ver en esta ciudad, y los humildes habitantes de Leon, á quienes

ella distinguió por modo tan singular, se engalanaron igualmente para saludarla, y con más razón que las flores, porque la hermosura, y la alegría, y la vida que la Madre comunica á los hijos, no son como las que dá á los seres creados la luz del sol, sino infinitamente superiores. Y así la belleza, el gozo y el vivir de este mundo, son fealdad, dolor y muerte, comparados con la hermosura, la alegría y la vida del espíritu. Nosotros por lo tanto, debemos corresponder con sentimientos más puros, con gratitud más viva, con amor más profundo á la Madre Santísima de la Luz que es madre nuestra. Hoy, pues, en el día de su coronación, los grandes y los pequeños, los hombres y las mujeres, los niños y los ancianos, los sabios y los ignorantes, todos, en fin, los moradores de este pueblo privilegiado, hemos de robar al cielo sus armonías, su gozo y su perpetuidad para aclamar siempre á la Madre Santísima de la Luz, como Reina y Señora de los mortales.

*Anselma Gutiérrez,*  
Alumna de 2º año.

*A la Madre Sma. de la Luz,*

Cuando la aurora se aproxima velada entre celajes de oro y con su suave luz disipa las sombras de la noche, suspira la brisa entre el ramaje, y con su hálito apacible hace que las flores desplieguen con pompa y lozanía sus galas.

Cuando mas tarde, tiende la misma aurora sus indecisas claridades, en el húmedo lecho de los lagos, y la noche recoge su manto de tinieblas, el aura entonces riza la superficie de las aguas y parece que la luz halaga con sus ténues resplandores las ondas de cristal.

Y por fin, cuando el sol despide sus primeros rayos y la luz baña toda la naturaleza, el ave lanza sus sentidas

notas al viento y saluda con melífluos cantos la venida del padre del día.

Y así como al despuntar la aurora las sombras de la noche huyen despavoridas temiendo encontrarse con la luz, así huyen también las sombras del error, ¡Madre mía! cuando tu luz purísima penetra en los corazones de los hombres! Y como las flores entreabren sus hojas de seda á impulsos de la brisa, así tu aliento, hace abrir á la gracia los corazones que te invocan! Y como la luz, en fin, baña á los lagos y el aura los halaga, así el que en Tí confía es inundado con tu luz y halagado con el aura de tu amor!

¡Qué grato me sería cantar tus glorias con el laúd del músico ó la lira del poeta; más ya que no me es dado pulsarlos en tu loor, al menos quisiera tener el murmurio de las fuentes, el susurro de las hojas, el canto de las aves y el arrullo de la paloma, para expresarte con tan bello lenguaje los sentimientos de mi ternura. Pero bien sé que Te es más armoniosa la plegaria del triste que el canto de las aves, más agradable las lágrimas del pecador que los cristales de la fuente y más suave la oración del justo que el arrullo de la paloma!

Hoy que tus hijos, Madre mía, ciñen á tus sienes corona de oro, gobierna á tu pueblo, no como Reyna de justicia sino de misericordia! En este mar tempestuoso del mundo nuestra contrastada barquilla de la fe está á punto de naufragar! Sálvala, derramando tu luz consoladora sobre nuestros corazones; díle á mi buen Jesús que entre los corazones que el ángel le presenta, reciba el mío, como sencilla pero grata ofrenda, pues por El dió su vida clavado en la cruz!

*Ma. Dolores de la Torre,*  
Alumna de primer año.



## EN LA CORONACION

—DE LA—

### Madre Sma. de la Luz.

¿Cómo cantar ¡oh Virgen! á tu nombre  
Mil himnos de dulcísima armonía,  
Cuando la ardiente inspiración del hombre  
Se apaga en los albores de este día?

¿Cómo negar María, que tus grandezas  
Humillan al más noble soberano,  
Al par que son tan grandes las finezas  
Que el hombre ha recibido de tu mano?

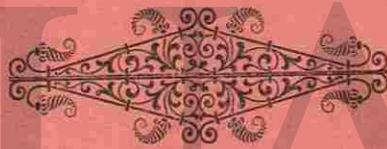
Yo quisiera las arpas armoniosas  
Que los ángeles pulsan en el cielo  
Y hacer vibrar sus notas melodiosas,  
En cánticos de amor, con gran anhelo.

¿Mas qué podré ofrecerte Virgen pura  
Que sea presente digno en este día,  
Si no hay cosa que iguale en hermosura  
A tí, Madre de Dios, dulce María?

Mi lengua te proclama Luz hermosa  
Que alegra con sus rayos la creación:  
Pero esto no es bastante, cariñosa  
Te consagro desde hoy mi corazón. ®

L. de S. S. J.





UAN

ESTADO AUTÓNOMO DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS